

RECORDANDO NUESTRA IDENTIDAD Y MISIÓN COMO PEREGRINOS EN LA TIERRA

PASTOR DAVID SALGADO



Domingo 28 de junio 2020

RESUMEN DEL SERMÓN

Muchos cristianos caminan por el mundo ignorando su propósito y misión. Esto provoca que vivan confundidos y sean fácilmente seducidos y engañados por diferentes modas y enseñanzas, buscando identidad y propósito fuera de Dios. Esto se hace más notorio y peligroso en momentos de crisis, como los que vivimos hoy, porque pueden verse tentados a no perseverar y a rendirse.

La primera carta de Pedro fue escrita en tiempos de crisis y dificultad. La iglesia estaba siendo perseguida por el emperador Nerón, quien extendió el falso rumor de que el incendio de Roma lo habían iniciado los cristianos, de manera que los romanos en general los estaban rechazando hostilmente. Los cristianos tuvieron que huir de Roma a Asia Menor. Ahí se enfrentaron a la incertidumbre de vivir una nueva normalidad, en la que siguieron experimentando acoso y hostilidad de parte de los romanos y griegos.

Por eso Pedro les escribe para animarlos y exhortarlos a vivir para Dios. Porque aún en tiempos de sufrimiento, ellos tenían que recordar su identidad en Cristo y el propósito por el cual habían sido llamados. Y es que, en esa nueva normalidad, en medio de la crisis y lo difícil de la situación por el sufrimiento que experimentaban, estaban tentados a olvidar quiénes eran y la misión que debían cumplir. Precisamente estas dos cosas les son recordadas por el apóstol en **1Pedro 2:1-12**. A través de este texto, quiero animarlos a que durante la crisis e incertidumbre que estamos viviendo, recordemos nuestra identidad y nuestra misión como peregrinos en la tierra. Para lograrlo debemos hacer tres cosas: desear la palabra de Dios, acercarnos a Cristo y recordar quiénes somos y a qué hemos sido llamados.

I. DESEANDO LA PALABRA CADA DÍA (1Pedro 2:1-3)

1Pedro 2:1-3: "Por tanto, desechando toda malicia, y todo engaño, e hipocresías, y envidias y toda difamación, 2 deseen como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcan para salvación, 3 si es que han probado la bondad del Señor." En versículos anteriores, el apóstol les había escrito que debían tener una mente lista y dominio propio para vivir como hijos obedientes, siendo santos, temiendo a Dios, conscientes de que han sido redimidos por Cristo; nacidos de nuevo por la Palabra de Dios para vivir con fe y esperanza en Él. Ahora les dice que, para ser conscientes de eso, deben desechar actitudes negativas que los llevarán a vivir en división. El apóstol Pedro los manda a desear cada día más la Palabra de Dios, porque esa palabra que los hizo nacer, los haría crecer en su

salvación; porque ellos ya habían comprobado que Jesús es Dios bueno, algo que solo los hijos de Dios podemos hacer. Solo los que hemos comprobado por medio del evangelio, que Jesús es Dios bueno, podemos crecer en la salvación por medio de Su Palabra.

Todos en el cuerpo de Cristo necesitamos crecer por medio de la Palabra. Como los niños recién nacidos necesitan la leche, solo por medio de la Palabra crecemos sanamente, somos cuidados, nutridos y guiados. La palabra nos hace madurar y reconocer, sin dudar, que Jesús es nuestro Dios bueno.

A través de nuestra iglesia local, tenemos el privilegio de ser alimentados por la Palabra de Dios cada semana, de diferentes maneras, pero a la vez, como hijos de Dios, tenemos la responsabilidad personal de leer, meditar, estudiar y memorizar la Palabra. Eso nos hará madurar, es también una muestra de amor a nuestros hermanos y nos llevará cada día a acercarnos a Cristo.

II. ACERCÁNDONOS A CRISTO (1Pedro 2:4-8)

1Pedro 2:4-5: "Y viniendo a Él, como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, 5 también ustedes, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo." Pedro presenta a Cristo como una "piedra viva". No es un monumento o algo muerto e inerte, sino Aquel que resucitó, que vive y que da vida. Cuando nos acercamos a Él, la piedra viva, escogida y preciosa para el Padre; somos hechos piedras vivas, pasamos de un estado de muerte a vida espiritual y además se nos da un propósito: ser edificados como un templo santo y ser al mismo tiempo un sacerdocio santo para servir con sacrificios espirituales a Dios, en Cristo Jesús. En Cristo tenemos una nueva identidad, un nuevo propósito y una nueva misión.

Debemos notar una combinación de palabras en este pasaje. El apóstol Pedro usa las palabras "una casa espiritual", "sacerdocio", "ofrecer sacrificios". Estas palabras representan la imagen del templo en el Antiguo Testamento. Sabemos que el templo fue significativo debido a que era el lugar que Dios escogió para habitar en medio de su pueblo y en donde Él se reunía con ellos.

Por eso debemos notar que, si bien es cierto en Cristo somos piedras vivas, no somos piedras aisladas. No somos piedras que están solas y separadas del edificio.

Sino que, para poder cumplir nuestro propósito, somos piedras vivas puestas por Dios, conectados unos con otros, para construir una casa espiritual, un edificio orgánico, un templo santo: Su iglesia.

Pero los cristianos no somos solo las piedras que forman la casa, sino que también somos los sacerdotes que servimos dentro de la casa. Juan Calvino comentó al respecto: "Es un honor singular que Dios no sólo nos consagre como templo para sí mismo, en el cual él mora y es adorado, sino que también nos constituya sacerdotes".

Somos sacerdotes separados del mundo y dedicados a Dios para servirle.

Una palabra importante del Antiguo Testamento para el templo era "santuario", que además de referirse a ser santo o apartado para el uso de Dios, también se refiere a un lugar de seguridad y refugio.

¡Te das cuenta! En momentos de crisis, adversidad, sufrimientos e incertidumbre, puedes encontrar refugio en la iglesia, en el cuerpo de Cristo, en tus hermanos y hermanas. Junto a ellos puedes ser edificado, afirmado, animado a vivir tu identidad como hijo de Dios y tu propósito como siervo de Él.

1Pedro 2:6-8: "Pues esto se encuentra en la Escritura: «Yo, pongo en Sión una piedra escogida, una preciosa piedra angular, Y el que crea en Él no será avergonzado». 7 Este precioso valor es, pues, para ustedes los que creen; pero para los que no creen, «La piedra que desecharon los constructores, Esa, en piedra angular se ha convertido», 8 y, «Piedra de tropiezo y roca de escándalo». Pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados." El apóstol Pedro cita el Antiguo Testamento para probar que Cristo es la piedra angular escogida por Dios, preciosa para los que creen en Él. Pero la imagen de la piedra también trae a la mente el juicio de Dios para los que no creen. Para comprender mejor esta imagen, es importante explicar qué era la piedra angular. Una piedra angular era la piedra fundamental, la primera piedra que se ponía en una construcción. Se colocaba en una esquina y a partir de ella iban siendo puestas todas las demás, según el patrón que esta piedra daba.

Por tanto, lo que nos está diciendo el texto es que, solo unidos a Cristo, la piedra angular escogida por Dios, encontramos salvación y evitamos la vergüenza. Para los creyentes, Jesucristo es nuestra piedra angular, nuestro fundamento y refugio, en quien estamos seguros. En medio del sufrimiento, la tribulación o la crisis, no seremos avergonzados porque Él es precioso para nosotros. Pero los que no creen serán avergonzados por haber rechazado a la piedra angular y ese mismo rechazo hará que esa piedra sea de juicio para ellos. Los incrédulos tropiezan y caen a causa del evangelio.

La razón de su tropiezo es que han escogido desobedecer la Palabra de Dios. Su desobediencia brota de un corazón que está lleno de incredulidad. El ciclo que nos indica el apóstol Pedro es: incredulidad, desobediencia y caída, lo que nos lleva a la ruina.

En algún momento de la vida todos nosotros nos encontraremos con "la piedra", sea como sea, porque está en nuestro camino.

Esa "piedra" en el camino es la piedra angular a la que podemos unirnos sin miedo a que nos falle; pero esa misma piedra, si la rechazamos, nos hará caer. O pones tu fe en Jesús, la piedra angular, o estrellarás tu pie contra esa piedra y caerás. La diferencia está en cómo te acercarás y relacionarás con Él, si crearás en Él o lo rechazarás. ¡Conviértete en una piedra viva por medio del evangelio y no serás avergonzado!

III. RECORDANDO NUESTRA IDENTIDAD Y MISIÓN (1Pedro 2:9-12)

1Pedro 2:9-10: "Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable. 10 Ustedes en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia."

Pedro, usando imágenes del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento (**Éxodo 19:5-6; Deuteronomio 4:20; 7:6; 14:2; 26:18**), está afirmando la identidad y misión de la iglesia como pueblo de Dios. Quienes han recibido misericordia y han entrado a una relación personal de pacto en Cristo Jesús, tienen la misión de ser sus representantes ante toda lengua y nación. Lo que vemos aquí, es que inmediatamente después de hablarles de su identidad, les recuerda su propósito, su misión: proclamar las virtudes de Cristo nuestro Señor y Salvador.

Es por medio de la iglesia que el mundo puede experimentar el amor de Dios y conocer quién es Dios a través de la predicación del evangelio. Por eso, recordando quiénes somos en Cristo, en estos tiempos de crisis, temor e incertidumbre, como iglesia debemos seguir ejerciendo nuestra misión: hacer discípulos evangelizando al mundo y edificando al creyente para la gloria de Dios.

Somos cristianos y estamos conscientes de que el mensaje que cambiará el corazón de las personas trayéndoles paz, no es un mensaje político, ni económico, ni social, mucho menos psicológico. Somos cristianos y nuestra misión es proclamar, aconsejar y enseñar el evangelio de Jesucristo. En palabras de J.I. Packer: "Cualesquiera que sean los cambios culturales que tengan lugar a nuestro alrededor, cualesquiera preocupaciones sociopolíticas que llamen nuestra atención... Jesucristo crucificado, resucitado y reinante, sigue siendo el corazón del mensaje cristiano. Otras cosas pueden cambiar, esto no." Muchas cosas van a cambiar en las próximas semanas y meses, pero si algo podemos estar seguros que no va a cambiar, es quienes somos en Cristo y el propósito y la misión para la cual Él nos ha llamado.

Es reconfortante que, a pesar de la crisis y lo difícil de la situación por el sufrimiento que experimentaban, Pedro anima a la iglesia diciéndoles que esta tierra no es su hogar. Ellos son elegidos de Dios y por lo tanto expatriados del mundo, por eso los anima recordándoles la identidad que ahora tienen en Cristo: templo, sacerdocio santo, pueblo de Dios, aquellos que están en una relación de pacto con Él por la misericordia que han recibido. Por lo tanto, sabiendo su identidad y misión, les dice que son extranjeros y peregrinos en una patria extraña, y que mientras caminan a su verdadero hogar, deben vivir dando testimonio con su conducta, para la gloria de Dios.

1Pedro 2:11-12: *“Amados, les ruego como a extranjeros y peregrinos, que se abstengan de las pasiones carnales que combaten contra el alma. 12 Mantengan entre los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que les calumnian como malhechores, ellos, por razón de las buenas obras de ustedes, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.”*

En este tiempo de crisis en los que escuchamos muchas ideologías humanistas y positivismo completamente ajeno a la escritura, serás tentado a ver este mundo como tu hogar, a ignorar tu identidad en Cristo y olvidar que eres extranjero y peregrino en este mundo. Pero recuerda que no estás solo en este caminar, Cristo está contigo y en ti. Además, Dios te ha puesto en una comunidad junto con otros peregrinos, para que juntos demos testimonio de Cristo proclamando y viviendo dignamente. Por lo tanto, mientras caminamos a la ciudad que Dios ha prometido (**Heb. 13:13-14**) recordémonos unos a otros nuestra identidad y cumplamos juntos nuestra misión.

Después del versículo 12, Pedro empieza a desarrollar que, como pueblo de Dios, extranjeros y peregrinos en este mundo; la iglesia debe vivir dignamente con una conducta irreprochable en su relación con los diferentes actores de la sociedad. Con los gobernantes (**2:13-16**), sometiéndonos a nuestras autoridades por causa del Señor, para gloria de Él. Por eso en estos tiempos una de las cosas que como iglesia debemos hacer es orar por las autoridades, por los gobernantes, para que, como escribió Pablo en **1 Tim 2:2**, podamos tener una vida pacífica, tranquila, en la que vivamos libremente nuestra devoción a Dios.

Pedro también nos invita a tener esa conducta irreprochable con nuestro prójimo en general; con nuestros vecinos (**2:17**). Tenemos que honrar a todas las personas, reconociendo que todos con los que nos relacionamos día a día, son creados por Dios y portadores de su imagen. Debemos procurar servirles, pidamos a Dios, mayor amor por ellos. Una de las formas en las que demostramos esa conducta irreprochable y sana, es por medio de las redes sociales. Al usar nuestras redes sociales, abstengámonos de las pasiones carnales que combaten contra el alma, usémoslas para la gloria de Dios, para servir a los demás, para dar testimonio de Cristo, para estar pendientes de las necesidades de otros.

También el apóstol Pedro nos anima a vivir amando a nuestros hermanos (**2:17**), que es uno de los más grandes testimonios de nuestra fe. Jesús lo dijo en **Juan 13:35**, nuestro amor por los otros cristianos testifica de nuestro amor por Dios. No esperemos que el mundo sea impactado por nuestra fe, si no amamos a nuestros hermanos en Cristo, y si no les servimos, a pesar de nuestras diferencias.

Además, Pedro nos llama a ser buenos siervos (**2:18-25**), es decir, diligentes en nuestro trabajo, profesión u oficio. Una de las formas en las que podemos adorar a Dios en este tiempo es dando consuelo a través de la Palabra a nuestros compañeros de trabajo.

Muchos están viviendo con afán e incertidumbre y es el momento en el que podemos servirles proclamando el evangelio y enseñándoles lo que Dios dice, para que puedan acercarse a Cristo.

Pedro también nos habla de cómo debe relacionarse el cristiano con su cónyuge (**3:1-7**). El primer lugar donde testificamos el evangelio, viviendo diligente y dignamente, es en nuestro hogar. Por eso es importante que le pidamos a Dios un mayor deseo por la Palabra, que nos acerquemos a Cristo y que compartamos y vivamos la Palabra con nuestro cónyuge e hijos, sirviéndonos mutuamente.

A lo largo de la Biblia se nos afirma que como pueblo de Dios somos extranjeros y peregrinos en la tierra, caminando para alcanzar la promesa. Nosotros ya alcanzamos la promesa que es Cristo, pero aún seguimos peregrinando hasta que esa promesa sea plenamente consumada. Mientras lo hacemos, mientras caminamos como peregrinos en el mundo, aun durante la crisis e incertidumbre, recordemos nuestra identidad y nuestra misión como peregrinos en la tierra.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Has sido tentado en medio de la crisis e incertidumbre a olvidar tu identidad y misión en Cristo?
2. ¿Estás deseando la Palabra cada día? ¿Cómo estás cumpliendo la responsabilidad de leer, meditar, estudiar, memorizar la Palabra?
3. ¿Estás disfrutando de la bendición de ser parte de la iglesia, creciendo en el Señor, teniendo compañerismo bíblico con tus hermanos en Cristo? ¿Estás ejerciendo el privilegio de servir a Dios con tus dones y talentos? ¿Estás experimentando el refugio, consuelo, ayuda por medio de la iglesia?
4. ¿De qué forma eres consciente de que tu identidad en Cristo te ayuda en estos tiempos de crisis e incertidumbre?
5. ¿Por qué piensas que es importante que en estos tiempos de crisis e incertidumbre no olvidemos nuestro propósito y misión?
6. ¿De qué formas estás proclamando y dando testimonio, viviendo dignamente en relación con: a) los gobernantes, b) tu prójimo, c) tus hermanos en Cristo, d) en tu trabajo o estudios, y e) en tu hogar?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable.” (1Pedro 2:9)